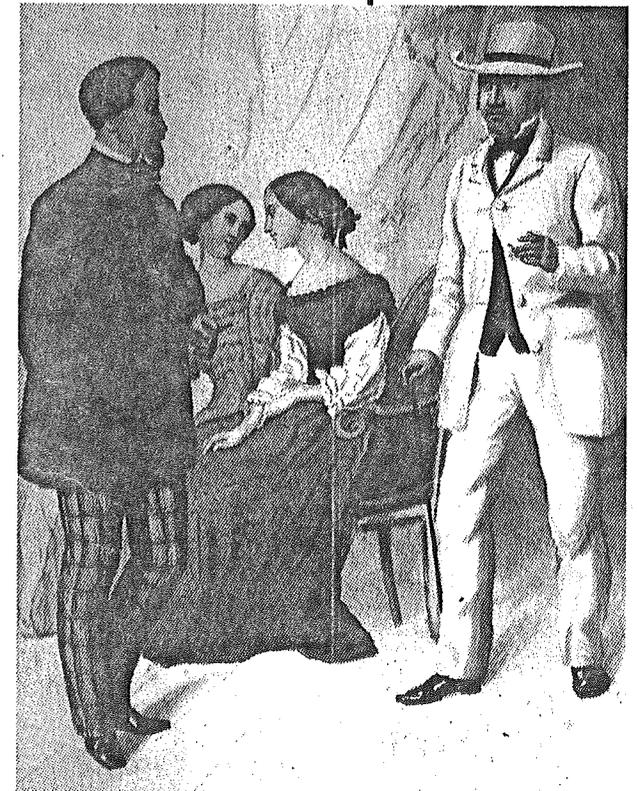

**Retrato de un
"hombre hecho a sí mismo":
la vida del santandereano
Juan Crisóstomo Parra (1801/2-1865)
escrito por Daniel Cote**

Malcolm Deas
Universidad de Oxford



Aunque Juan Crisóstomo Parra no es un sujeto totalmente desconocido para los historiadores, su nombre ha quedado casi en el olvido. Figura, unos cuarenta años después de su muerte, en las páginas del libro *Crónicas de Bucaramanga* que José Joaquín García publicó en Bogotá bajo el pseudónimo de "Arturo", en 1896. Allí hay varias menciones que confirman los rasgos que lo perfilan en la pequeña biografía que se publica en este trabajo: un hombre acaudalado, caritativo y frentero, con una gran conciencia social e iniciativa. Su hija y heredera, Trinidad Parra de Orozco, siguió sus pasos. Fue reconocida por sus obras filantrópicas como su padre. En 1870, la conclusión de la obra de la campana mayor de la iglesia se celebró con "un suntuoso fresco en casa de la señora Parra de Orozco" y con el señor Orozco en segundo plano.

No es su olvidada importancia lo que justifica la republicación de este sencillo relato, sino su singularidad excepcional. Tampoco su peculiaridad bibliográfica, sino su originalidad en el medio santandereano y colombiano. Muy pocos documentos narran con tanta meticulosidad cómo un hombre de origen humilde hizo fortuna, paso por paso, y cómo adaptó sus talentos a las circunstancias de su contorno.

Daniel Cote, en su manera de escribir, me recuerda al escocés Samuel Smiles, el muy difundido autor de los clásicos de autosuperación del siglo XIX, como *Ayúdate*, *El deber*, *El carácter* y *El ahorro*¹. Dudo que Cote haya leído a Smiles, aunque la fama de sus libros data de la misma década de 1860. De todos modos, el tono ejemplarizante y moral es similar.

Los lectores interesados en la historia empresarial del país y de la región encontrarán muchos detalles que estimularán la reflexión sobre ese ambiente comercial, agrícola y político, y sobre las racionalidades que produjo. Su claridad hace innecesaria una presentación muy elaborada. Sin duda, más rasgos de su carrera se hallan en los archivos de Bucaramanga, pero nuestro propósito es hacer accesible un documento de historia empresarial naif que es escrupuloso, temprano y singular.

Sobre el trasfondo santandereano notablemente conflictivo —el lector hará el contraste con Antioquia—, además del esencial y ya citado libro de "Arturo", existen monografías indispensables: el aporte fundamental de David Church Johnson en su libro *Santander siglo XIX. Cambios socioeconómicos* (1984) y en su artículo "Reyes González Hermanos: La formación del capital durante la Regeneración en Colombia" (1987). También es

Malcolm Deas

Profesor de la Universidad de Oxford (St Antony's College). Es Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de los Andes; M.A. de la Universidad de Oxford. Autor de los libros *Del poder y la gramática, y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas* (1993); *Vida y opiniones de Mr. William Wills* (1996, dos tomos) e *Inter-cambios violentos* (1999). Es coautor de *Tipos y costumbres de la Nueva Granada. Types and Customs of New Granada* (1989, edición bilingüe); *Santander y los ingleses, 1832-1840* (1991); *El gobierno Barco: política, economía y desarrollo social en Colombia: 1986-1990* (1994); *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia* (1995) y *Reconocer la guerra para construir la paz* (1999).

¹ Hubo, incluso, traducciones colombianas, además de la difusión de ediciones españolas. Por ejemplo, Venancio G. Manrique tradujo *El deber, con ejemplos de valor, paciencia y conformidad* (Bogotá, 1885). Antes, Manrique había traducido y publicado *El carácter*.

muy interesante el libro de Emilio Arenas La casa del Diablo. Los Puyana: Tenencia de tierras y acumulación de capital en Santander (1982).

El texto se publica con la ortografía y gramática del original. Las notas al pie de texto son mías.

* * *

Juan Crisóstomo Parra
Su Biografía por Daniel Cote
Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1869

Señora Reyes Quintero de Parra.

Mi respetada señora:

La memoria de los objetos caros que ya han desaparecido es siempre indeleble, i despues de la pérdida de ellos, esa memoria parece ser el consuelo i el alivio. Ya para cuatro años que el compañero de vida de usted terminó sus días: una parte de su sér está allá en la nada, la otra todavía mas léjos, en ese mundo misterios que se llama *Eternidad*. Pero el rastro de la vida laboriosa de su marido queda todavía, i recuerdos seguramente imperecederos en los corazones de su familia i de sus amigos.

No tengo la idea de que al escribir estas memorias haga un servicio, sino mas bien ejecute un acto de justicia narrando las acciones de un hombre amante del trabajo i del honor.

Quince años lo menos de relaciones íntimas, de negocios i de conversaciones confidenciales con él, es lo que me ha puesto en capacidad de escribir esto que usted verá. Lo que falte será culpa de mi memoria i de la imposibilidad de adquirir datos sobre lo pasado, i sobre aquello en que no tuvieron parte mis ojos ni mis oídos.

Escribo estas pájinas mui particularmente para los descendientes de usted i su marido. Ellos, pasados los años, tropezarán por casualidad con el cuaderno metido entre las cosas abandonadas, le sacudirán el polvo i leerán luego². Esa lectura les complacerá, porque siempre es grato el recuerdo de los antepasados de cuyo tronco hemos descendido.

Suplico a usted acepte este lijero obsequio de amistad.

Bogotá, 21 de abril de 1869.

Daniel Cote

² El editor encontró el cuaderno en una pequeña miscelánea de biografías y necrologías que compró; las otras son de Martínez Compañón, Acevedo Tejada, Neira, Codazzi y "el malogrado joven Francisco de P. Leiva y Caicedo". Todos, excepto el último, son mucho más conocidos que Parra. No he encontrado lectores anteriores de la vida de Parra.

Biografía

La jeneracion que vive hereda de las pasadas las costumbres, las ideas, los bienes i los males. Los hombres se imitan los unos a los otros, ya en el sentido del bien, o ya en el sentido del mal; porque a unos da placer practicar el bien, otros tienen satisfaccion en causar el mal.

De aqui la conveniencia de buenos ejemplos para el bienestar social. Preséntense modelos de perversion i se sentirán inclinaciones a la maldad; háganse ver ejemplos de virtud i renacerán los sentimientos de benevolencia.

Por eso la vida de un hombre que se eleva algun tanto del nivel vulgar de sus contemporaneos no puede ser indiferente. Lo útil que ella tenga podrá continuar siéndolo aun despues de concluida, i la mezcla de malo que le acompañe podrá ser una muestra que enseñe a depurar lo bueno.

En la obra de nuestra felicidad, para guiarla, trabajan todos los raros ingenios; i como son muchas las situaciones en que podemos encontrarnos, para cada cual tenemos necesidad de lecciones diferentes. Un hombre que sabe vivir en el hogar doméstico, dirigir sus trabajos i mostrar que aun de pequeñeces i fruslerías (sic) se puede hacer dinero, es un hombre útil que merece ser contado entre los buenos ejemplos. De uno de estos hombres pretendo escribir las acciones, no sé si acierte a contarlas.

* * *

Era Juan Crisóstomo Parra, nacido en Bucaramanga, hijo de Pedro i Juana Bautista Calderon³. Se educó, si así puede decirse, en las escuelas que hace mas de medio siglo tenían los distritos de Bucaramanga i de Matanza: a estas escuelas no concurrió sino mui contados meses, porque su pobreza le urjia buscar el trabajo de inmediata remuneracion para el sustento de la vida. Los conocimientos que sacó de esos talleres de enseñanza no pasaron de aprender a escribir medianamente, hacer números i combinarlos en sus cuatro operaciones principales, i saber de memoria la doctrina cristiana tal como entónces se enseñara, que acaso era lo mismo que hoi. De ahí no pasaron sus estudios ni sus investigaciones del pensamiento, pues no tenia medios para ir mas allá.

Dejó la escuela i pasó a emplear sus fuerzas en el trabajo material, cultivando la tierra al lado de su padre que era labrador⁴.

³ No tuvo parentesco cercano con ese otro santandereano más famoso, Aquileo Parra.

⁴ No es fácil ser exactos con los ancestros de los pobres. El autor describe al padre de Parra como *labrador*, por lo que se entiende "hombre que físicamente trabajaba la tierra"; no dice si lo hacía como peón en tierra ajena o como campesino poseedor de su propia tierra,

Como hijo, decía, que no le quedaba ningún remordimiento respecto del lleno de sus deberes para con sus padres; que tenía conciencia de haber hecho por ellos lo que había estado a su alcance; i que si hubiera podido disfrutar del placer de tenerlos vivos cuando ya poseía bienes de fortuna, habría empleado los mayores desvelos en complacerlos.

Aficionado desde sus primeros años a la ocupación útil, no dió lugar a que los vicios o las pasiones desarregladas lo asaltasen en aquella edad. El sosiego i el trabajo domésticos eran su aspiración.

Sus negocios comerciales, que fueron el camino de su fortuna, comenzaron por sombreros i baratijas que sobre sus espaldas llevaba i traía de la plaza de Cúcuta. En esta época, decía él, había aprendido a conocer hasta dónde alcanzaba la pena del cansancio, para saber graduar después la de algunos trabajadores débiles que iban a ganarle un salario, i contemplar el aliento de los que, robustos, se dejaban desalentar por la pereza.

Cuando estaba en estos pequeños negocios fué solicitado en Bucaramanga por un hombre de tratos llamado Claudio López. Entró a servirle de dependiente; i durante los años que pasó al lado de este propietario se instruyó en lo concerniente al manejo de una pulpería⁵. En ella aprendió a conocer las épocas precisas de comprar ventajosamente los granos i demás frutos de alimentación, así como aquellos productos que consume el pueblo, como alpargatas, fique, lienzos, mantas i tejidos de lana, en lo cual estribaba su comercio⁶. Empleaba en estas operaciones una parte del tiempo, la otra la dedicaba al cuidado de los animales i de algunas siembras; desplegando en todo una diligencia i actividad, que no solo satisfacían i contentaban al dueño, sino que a éste le parecían demasiado esfuerzo, i le decía *que no era necesario matarse tanto*⁷.

Como López murió i Parra le acompañó hasta su fin, viniendo a ser su albacea, resultó de aquí la siguiente tradición que voy a referir:

Se dijo que López había dejado un considerable depósito de onzas de oro, el cual

como aparcerero o como San Isidro arando con su yunta de bueyes. Se debe subrayar que Juan Crisóstomo Parra recibió cierta educación práctica en su paso por esas modestas escuelas, aunque asistió sólo por "unos contados meses." Frecuentemente se asume que la educación básica para los pobres en esa época fue simplemente inexistente.

⁵ *Pulpería*, en vez de tienda, es más común en Venezuela. Ver nota 8.

⁶ Poca atención le han puesto los historiadores a los ciclos estacionales de las economías locales. El conocimiento del ritmo de las plazas formaba parte del aprendizaje de cualquier comerciante.

⁷ Los animales, particularmente los cerdos, significan para la gran mayoría de los campesinos jóvenes la posibilidad de inversión y ahorro. Sobre la importancia de los pequeños cultivos en una infancia antioqueña, v. Restrepo (1958).

vino a parar en manos de Parra; i que este depósito fué lo que constituyó su riqueza i sus negocios después emprendidos. Con mucha frecuencia i en tono jocoso solía hacer alusión el mismo Parra a este hallazgo que se le suponía, i después de chanclear declaraba, que aquello era una quimera, i que ojalá en aquel tiempo, en que con tanto ahinco deseaba trabajar, hubiera podido tropezar con un encuentro semejante.

Sea de esto lo que se quiera, i cada cual juzgue como crea haya podido suceder, solo hai que tener en cuenta esta verdad: un cálculo estrictamente racional da a Parra cuarenta y cinco años, por lo menos, de esfuerzo i de labor incansables en sus operaciones mercantiles y agrícolas: a esto se juntaban su talento, la favorable época en que trabajaba, i sus economías ajustadas: circunstancias todas favorables al rendimiento de un capital. Es pues creíble que sea en estas condiciones de su vida en donde efectivamente estuvo el tesoro de las onzas.

Acabada esta práctica comercial en casa de López, continuó con sus negocios a Cúcuta, manteniendo al mismo tiempo su pulpería, en la cual estaba ya sumamente versado, i en cuya mejora invertía las utilidades que le dejaban los cambios, no tardando en ponerla bajo el pie de una regular tienda⁸.

Luego que su crédito estuvo mejor asegurado, i su capital dió lugar para pensar en algo más formal, proyectó un viaje a Venezuela, que llevó a cabo conduciendo mulas para vender. En este negocio, que entonces era el que mayor utilidad dejaba, decía, que había obtenido una ganancia líquida que igualaba el valor del capital empleado. Esta utilidad le estimulaba para su segundo viaje, que no llevó a efecto porque se lo impidieron, según decía, sus afectos de esposo i los riesgos que él había visto eran consiguientes a aquel viaje.

Continuó con sus cambios en Cúcuta, i luego viajó también a Bogotá, para comprar mercancías del extranjero. Estos negocios le producían lo bastante para mejorar con presteza su tienda, que pronto vino a ser la mejor establecida en el mercado de Bucaramanga.

Cuando hizo sus primeros viajes a Bogotá le aconsejaba uno de sus amigos, que en lugar de venir a la calle real de esta ciudad a comprar zarzas i pañuelos, se fuera a hacer sus compras en la isla de Jamaica que era entonces una buena plaza de depósito para el comercio extranjero. Pero apesar de su deseo de negociar i de ganar dinero, no quiso hacer este viaje por temor a las fiebres del Magdalena i por no arriesgar sus intereses en el agua.

Algunos años después sus negocios estaban ya complicados, i entonces asoció a su trabajo a su amigo Modesto Ortiz, quien se encargó de despachar la tienda i algunos

⁸ Acá el autor distingue entre *pulpería* y *tienda*, siendo la última un establecimiento superior.

otros negocios que tenía sobre la plaza de Bucaramanga⁹. En esta asociación, que duró hasta pocos años antes de la muerte de ambos, fueron afortunados durante el tiempo que la sostuvieron, i en la cual se encontraron siempre de perfecto acuerdo, sosteniéndose mutuamente con sus esfuerzos en el trabajo i asgurándose del uno al otro simplemente con la prenda de su honradez. El trabajo en esta asociación estuvo repartido, a Parra las compras por mayor i acarreo al depósito, a Ortiz del detall (sic) i conversión en plata de las mercancías.

Los varios años que Parra llevaba ya en el comercio, i su natural inteligencia para calcular los cambios, le habían proporcionado conocimientos muy útiles sobre los negocios. Sabía con precisión casi matemática el tiempo de ponerse baratos algunos artículos i el tiempo de estar subidos de precio. Observaba en qué se ocupaban varias jentes con mayor preferencia en ciertas épocas del año, i de allí deducía reglas que casi nunca le fallaban respecto del jiro de algún artículo de consumo jeneral. cuando meditaba sus viajes recorría con su imaginación todas las clases sociales, pasando revista a sus necesidades i a sus placeres, i de ahí le venía la idea de llevar cierta mercancía que ya adivinaba de antemano para lo que pudiera aplicarse; así el que necesitaba vestido como el que buscaba un utensilio para su profesión, se dirigía a su tienda con seguridad de encontrarlo.

Por esto creyeron algunos amigos suyos que desempeñaría con acierto un viaje mercantil a Europa, i se lo aconsejaron con instancia, pero hizo lo mismo que con el que le fué aconsejado a Jamaica algunos años atrás; no quiso ni proyectarlo. I no contribuyeron poco a que mirara como desventajoso este viaje los informes que el señor Rafael Arango, amigo suyo, le suministró a su regreso de Europa¹⁰. Le decía, que él había cometido el disparate de atrevesar el mar para ir a hacer compras que luego lo habían sacrificado, i que podría haber hecho ventajosamente de cualquier otro modo: que aunque en aquel mundo de antigua civilización había muchas cosas que ver, eso no importaba al que solo tenía sus sentidos i toda su alma fijos en el balance de los números; que en tales circunstancias ni se ocurría preguntar si el coche lujoso i escoltado que pasaba era el del Emperador o de alguna otra notabilidad, ni averiguar por tal

⁹ Sobre la tienda de Bucaramanga, "Arturo" escribe así para el año 1852: "Las tiendas principiaron a aumentarse, extendiéndose ya desde la plaza hasta las dos primeras cuerdas de la Calle Real. Las principales eran las de los Señores Juan Crisóstomo Parra, Cristóbal y Enrique García, Pablo Antonio Valenzuela, Encarnación Asuero, Santafé Cadena y Modesto Ortiz". García (1896), p. 90.

¹⁰ Rafael Arango parece antioqueño por el apellido y estas opiniones. Con todas las cualidades admirables que muestran, la lectura intensiva de vidas de prohombres antioqueños deja inevitablemente en el lector cierta impresión de estrechez de visión. Para dos meticulosas biografías recientes, ver Restrepo Restrepo (1992) y Álvarez Morales (1996).

paseo, ni por tal parque, ni por nada que no fuese almacenes o fábricas de precios halagueños. I que viendo que aquellos negocios tenían tantos rodeos, i tantas deducciones i reglas de tres, él se había desesperado al ver crecer como por encantamiento los guarismos; a lo cual se agregaba un gasto diario en el hotel, que no dejaba de inquietar el ánimo del negociante que aún no podía salir prontamente.

Su amigo Parra, que era de la misma escuela, i para quien tenían sobrado peso los informes de su amigo Arango, resolvió definitivamente no meterse en cruzar el mar para ir a comprar mercancías en las fábricas de Inglaterra o Francia. I agregaba también las siguientes reflexiones:

"Yo no sé ninguna de las lenguas que hablan por allá, porque apenas sé la mía, i eso creo que no me equivoco: como no entiendo de discursos ni de filosofías, no puedo entrar en conversación con los hombres finos e instruidos que viajan; i si no conversan de las mulas, de los pastos y de las vacas, no me queda a mí cosa sobre qué pueda hablar i entretenerme, i tengo que ir callado, metido por ahí en el rincón de algún buque, sin encontrar a quien arrimarme i chocado i fastidiado de todo. Después llevo a Europa i voy a un hotel; allí me atrapa el primer malandrín muy cariñoso, i se ofrece que será mi intérprete; luego resulta que me chupa quién sabe cuánto i me embrolla mis cosas; i por más que yo repare, que no desampare el negocio i que piense todo con madurez, llevo siempre peligro que me metan gato por liebre, i tal vez no de mala fé, sino por no saberme explicar o por falta de práctica en las operaciones. Luego, como mi modo de hacer cuentas es como la vieja, resulta que tampoco les entiendo sus galimatías en sus facturas, i no teniendo una *persona de confianza con quién consultar*, me cojen manso cordero por todos lados. Así, es mejor engordar mis novillos i vender mis baratijas i ganar medios i cuartillos, que emprender negocios que me pudieran salir mal. Yo no tendría tampoco gusto en ir a alguno de esos grandes teatros a oír cantar i tocar músicas muy buenas, ni a ver las buenas mozas, ni las cosas de lujo, ni en recorrer los paseos agradables; todo eso para cuando uno está joven; los hombres como yo no debemos pensar en otra cosa que en criar bonitos animales, i en cultivar la tierra, i también hacer economías para aumentar nuestro capital de que nos hemos de mantener cuando ya no tengamos aliento para trabajar, i tengamos que hacer lo del perro viejo, latir sentado."

Así racionaba cuando antes de emprender un trabajo tanteaba sus fuerzas i sus conocimientos para ejecutarlo; por eso procedía en sus especulaciones con entera seguridad del resultado.

Continuó sus viajes comerciales a Cúcuta i Bogotá, derivando siempre de ellos regular ganancia, i porque estaban al alcance de su práctica siempre los hacía con placer.

Mantuvo también por varios años i con buen éxito negocios en la Costa, en especial en la feria de Magangué. Allí enviaba frutos i en retorno hacia venir sal i artículos

extranjeros. I entre los que remitía se contaban los cueros curtidos que él hacía preparar en su propia tenería, i cuyo valor ascendía en algunos años a una cifra no despreciable. En este tráfico a la Costa le ayudaron como dependientes Francisco Olabe, Fermin Estévan i Manuel Lozano, quienes hacían los viajes según las instrucciones que recibían de Parra. Después sus negocios de esta especie se hacían por consignaciones.

Ahora, como su capital siempre creciente le daba lugar para pensar en nuevas especulaciones, pensó en buscar relaciones en Europa para sus negocios; pero no yendo él, sino entendiéndose desde su casa, porque decía, *cada cual en su patio*. Consiguió estas relaciones i ensayó estos negocios que le dieron buenos resultados. Enviaba tabaco i café i recibía en retorno los artículos que los mercados extranjeros se consumen en el país. Daba ensanche a esta especulación cuando la muerte lo sorprendió.

Por varios años le dejaron buenas utilidades las mulas que mantuvo trabajando en viajes al puerto de Botijas. I es de mencionarse la parte que tuvo en la mejora de este camino asociado con el señor Geo von Lengerke, cuya mejora ha proporcionado aumento i facilidad al comercio de Bucaramanga i poblaciones circunvecinas".

Estas fueron sus especulaciones como comerciante; hablaré de las que tuvo como agricultor.

Desde su juventud fué afecto a los trabajos del campo, i tenía placer en ver elaborar a la naturaleza los frutos para el sostenimiento de los seres vivientes. Decía: *es admirable i maravilloso este orden de las cosechas i de los frutos de los árboles silvestres; para que el hombre viva de ellos, para que los pájaros se alimentan, para que los animales del suelo tengan pastos i hasta para agrandar la vista con los renuevos de las hojas i de la yerba*.

Temprano de su edad comenzó a establecer trabajos de campo, pero no les dió mayor impulso sino cuando su capital había crecido considerablemente, i los negocios comerciales le permitían más tiempo.

Su hacienda de "Agua-dulce" fué una de sus fincas más estimuladas como lugar de recreación. Allí enseñó a cultivar los potreros de grama, que hasta su tiempo habían sido muy poco cuidados. A su ejemplo se pensó en mejorar en el distrito de Matanza esta clase de propiedades. Trató de hacer progresar las crías, poniendo en práctica los consejos de hombres experimentados en la materia. Llevó a aquella hacienda las primeras ovejas merinas que se conocieron en aquellos potreros; i trataba de otras mejoras cuando su vida tocó en el último escalón.

Cultivó el primero en otra de sus propiedades en matanza el pasto llamado de

" Para von Lengerke, ver Rodríguez Plata (1968).

Gramalote, mejora que llevó de la Mesa de Juan Díaz, en donde este pasto se cultiva, i él observó el modo de establecerlo cuando hizo una correría a comprar mulas.

En su campo de "La Loma" tenía el tren químico de hacer jabón común, sacar aguardiente de caña (cuando tenía permiso), hacer velas, cocinar cal, secar el café i el cacao, i demás cocinados que requieren gasto de combustible i de agua; pues en todas estas operaciones examinaba con cuidado el modo de obtener el producto más barato, i para ello computaba todo gasto, aun los más insignificantes.

Decía, que la estancia era hecha para producir todo lo que se pudiera sacar de la tierra, i que esta no daba sino yerbas i frutas. Por lo tanto, el primer cuidado era ver si la tierra podía ser capaz de producir con pocos esfuerzos de parte del hombre, i ver si por la situación en que se encontraba podían ser esos frutos i esas yerbas aprovechadas convenientemente i cambiadas por plata: que los frutos requerían cada cual un cuidado particular, el que no se aprendía a tener sino haciendo experiencias i observando, en cuya práctica había siempre pérdida, i que por eso era de tanto precio el tiempo que se pudiera pasar al lado de un agricultor viejo para conocer esas cosas sin que costaran sacrificios: que en la estancia debían criarse los animales que fueran necesarios para aprovechar en ellos los pastos i los granos; por consiguiente se debían tener cerdos, aves, vacas i bueyes para que estos útiles compañeros del hombre aprovecharan sus desperdicios i se los volviesen después multiplicados; pero que no bastaba la intención de que aquello se hiciera así, sino que era menester reparar i ver que se hiciera en realidad: i por esto había que recorrer la cocina, para que la cocinera tuviera cuidado de juntar los desperdicios i llevarlos al cerdo; ver si en el platanal el muchacho había sacado los vástagos i racionado los bueyes; observar si el que ventea el arroz o desgrana el maíz, o trilla el trigo tiene cuidado de que las aves aprovechen lo que de allí se desperdicia, i en fin, persuadirse de que todo anda como debe ser; pues quienquiera que no haga esto en su estancia tiene poca utilidad que esperar de ella; i que si a esto que se dejaba de hacer, porque se creía que nada importaba, se agregaba además el descuido de aprovechar en sazón el pasto, de recojer en tiempo los granos i guardarlos, i de hacer oportunamente las labores en la tierra para sembrarla, que el negocio era concluido i la ruina del agricultor segura; que este era el motivo por qué había pocos que fuesen buenos cultivadores.

A sus observaciones económicas agregaba luego una práctica tan continua i tan tenaz, que no dejaba ni muchacho, ni bobo, ni cocinera, ni burro, ni buei, ni mula, ni nada de lo que en su casa tenía vida i podía servir para algo que no pusiera a trabajar. El mismo recorría i observaba todo i se entretenía a la vez en oficios pequeñísimos, como de hacer habitación a los pollos e inventarles comodidades para vivir i alimentarse: luego cuidaba de que racionaron el gato, que no se les olvidara el perro que debía

venir con el muchacho; que los patos tuvieran su pozo; que la cabra i la vaca comieran yerbas que las hicieran dar mas leche; que se observara si los nidos i ponederos de las aves estaban bien dispuestos, i si se sabia cuál gallina ponía mas grandes huevos i cuál ponía mas número.

Porsupuesto que estas cosas pequeñas venían despues de haber hecho las mayores, como untar i medicinar la partida de mulas que llegaba de viaje, de haber dado sal a la ceba, pasado lista a la cria del ganado, i despachado la carga que debía salir para el extranjero, &a.

Despues exploraba los fogones para cerciorarse si los fondos que estaban al fuego se cuidaban e iba bien lo que se pensaba preparar.

En estas operaciones sus advertencias i sus minuciosidades pasaban con frecuencia los justos límites, i sacaba de paciencia a su laboriosa i sosegada señora, que siempre estaba con él junto al trabajo.

Decía, cuando él mismo contemplaba sus trabajos de hormiga: "a mi me censuran que crie pollos, que engorde cerdos i que me meta en cocinados que no valen sino cuartillos. Convengo en que la censura sea justa, pero no por eso yo podría dejarlo; es que así ha sido todo mi vida, i no puedo apartarme de ella. Todos tenemos nuestros placeres de un modo distinto: a unos les gusta el lujo, i gozan cuando se ponen un buen vestido e importa poco si es a costilla del sastre o del comerciante; otros se divierten en montar un buen caballo, en bailar, en visitar; algunos gastan su plata i su tiempo en hermostrar una casa, en cultivar un jardin de flores, a sabiendas que eso no produce un centavo i no sirve sino para mirarlo; a otros les agrada el estudio i no tienen cuentas con nada de negocios, i así cada cual a lo que mas le place. Yo encuentro mi placer en ajenciar pequeñas ganancias, i en rebullir mis cocinados, i por eso es que lo hago. Sucede tambien que muchos no caen en cuenta de que la plata sale de la casa por medios i cuartillos, i que es preciso hacerla entrar del mismo modo. Mis negocios mayores, porsupuesto, me preocupan mas, i me dan mayores esperanzas para el futuro, pero mis cosas pequeñas me divierten."

De esta manera se disculpaba cuando era instado para que dejara ese conjunto de mínimas operaciones i consagrara su tiempo i sus fuerzas a empresas de mayor tamaño e importancia.

Si su actividad e inteligencia hubiesen sido auxiliadas con el estudio de algunas ciencias naturales, es posible que se le debieran servicios mui importantes; pues durante sus trabajos, no perdía nunca de vista la idea de progreso i le acompañaba siempre el deseo de desentrañar de la naturaleza los útiles secretos. La conservacion por mucho tiempo de los granos alimenticios; la fecundidad i mejora de las crias; la manera de educar i criar los animales auxiliares del trabajo; la curacion i reglas hijiénicas para mantenerlos sanos; los métodos para cultivar las simientes i los árboles; todo en fin,

de aquello que concierne al comercio i a la agricultura, era para él motivo de curiosidad i de exámen; i aunque ignoraba los caminos por donde científicamente pudiera llegarse al conocimiento de algunas causas, no por eso eran inútiles sus esfuerzos, sacando siempre algun provecho de sus observaciones. Ya conocía entre sus vecinos las plantaciones de caña cuyo dulce producía mayor cantidad de aguardiente; alargaba la duracion de los granos, preservaba sus mulas de pestes, cebaba las mejores reses, mantenía los mejores pastos, i recojía i preparaba con el mayor cuidado los frutos.

Cuando conversaba con algun hombre práctico i experimentado, parecido a él, lo acribillaba de preguntas, i cuanto le decía que le pareciera útil, al momento se iba a ensayarlo.

Por eso los campos que cultivaba mejoraban día por día en valor, en comodidad i en productos. I cuando la tierra era estéril, no se desalentaba por eso, si encontraba en ella otras ventajas: entonces trabajaba en abonarla i hacerla fértil artificialmente. A él fué al primero que le ocurrió hacer barrer la plaza del mercado para con estos despojos abonar sus cuadras.

Tenia expedicion para distribuir todo trabajo, i encontraba con prontitud el objeto a que cada cual i cada cosa pudiera destinarse; así veía lo que pudiera hacer el chico, el viejo, el cojo, el ciego i hasta para el enfermo, a pesar de su caridad se le ocurría oficio en que se pudiera ocupar¹². No bien quedaban los desperdicios de alguna cosa que se preparaba, cuando ya tenía hallado el destino que se le debiera dar para aprovecharlos convenientemente.

Es digna de mencion la idea que tuvo una vez de emplear brazos mujeriles en los trabajos de campo. Había observado que en las sabanas frias de Ubaté, algunas mujeres de la raza indíjena cultivaban la tierra, trabajando al lado de sus maridos: que otras en los riachuelos de Baja i Vetas iban a las playitas a buscar oro con el rastrillo i el almocafre. Creyó pues que las calentanas podrían tambien limpiar a sable los guinedales, o triturar con el machete los espesos zarzales, o desyerbar con el azodón la arboleda de café o de cacao. Manos a la obra, porque concebida una idea que se podía ejecutar pronto, luego, luego se había de ejecutar. Preparó ántes los ánimos conversando sobre la utilidad del trabajo; sobre lo noble que es invertir el tiempo en la ocupacion productiva, i ejercitar las fuerzas en lo que deben ser ejercitadas. Hacía notar los pocos ramos de industria que quedan a la mujer para ganar la vida, i lo insuficiente que era el número de brazos de los hombres para hacer todo lo que convenia i era preciso. Despues determinó cómo se debieran vestir las mujeres para tener mas expedicion en el oficio. Este vestido debía componerse de una enagua de lienzo azul, fuerte i grueso para que

¹² Un ejemplo de la caridad de Parra con los enfermos es el caso de Encarnación Velasco y su curación milagrosa. García (1896), nota sobre 1858.

resistiera a los ganchos i chamizos en que se pudiera engarzar: luego una camisa de lienzo blanco de las mismas condiciones, i que fuera cortada en la forma de las de hombre, a fin de defenderse mejor del sol i evitar los rasguños del barzal. Dispuesto el modo como debieran ir al trabajo, no restaba sino hacer la prueba de este. Algunas mujeres convinieron en hacer el ensayo, i fueron al campo. Pero sucedió que el ardor del sol i el calor de un clima sufocante, la espia, las zarzas, las garrapatas, los moscas i demas plagas, i sobre todo la agitacion producida por el esfuerzo del brazo, rindieron el aliento de las trabajadoras i se retiraron corridas de la prueba.

Despues el mismo Parra decia "seguramente esto no se puede; i para que se pudiera era necesario acostumbrarlas desde pequeñas, i quién sabe si aunque ellas muelen los granos en la piedra, cargan leña i hacen algunos otros oficios de fuerza, no se puede esperar mucho de su aliento, porque su constitucion no lo permite; i ademas pudiera ser que esos trabajos las enfermaran i aun sucediera que las causaran la muerte ántes de tiempo. Por otra parte, da siempre lástima ver a una mujer cansada i agobiada bajo el peso de un trabajo fuerte."

No se resolvió a reiterar el ensayo, habiendo palpado en la primera prueba los inconvenientes, i persuadídose que las leyes naturales no se *pueden transgredir* impunemente.

I terminado lo concerniente a su vida comercial i agricola, hablaré de su vida como ciudadano.

Habiéndole tocado la época de la guerra de la Independencia, no sirvió con las armas a la causa de la patria, pero sí fué amigo de ella, i en una ocasion desempeñó el destino de proveedor en un cuerpo de tropa que marchaba a Cúcuta a incorporarse en fuerzas patriotas¹³. Entónces se lo brindó una buena colocacion en el ejército, pero no aceptó, i procuró el medio de regresar pronto a su casa. Decia, que siempre le habia tenido horror al militarismo, porque no queria tener los recuerdos que él deja, al contemplar las vidas quitadas i los bienes arrebatados, i al ver las pobres viudas i huérfanos, i los hombres mutilados i liciados sus miembros por causa de las luchas. Que muchas veces, en el furor de las pasiones, se quisiera ver aniquilado un bando político o alguna parte de los conciudadanos, pero que al entrar en las reflexiones de un verdadero cristiano, todo eso no era sino una barbaridad i una maldad del corazon.

Luego que terminó la guerra de la Independencia, i se rejimentó la República, se crearon en el Gobierno destinos onerosos, que debian desempeñar ciudadanos de cierta clase. A Parra tocó entónces el desempeño de varios de estos destinos: así, unas ocasiones Alcalde, otras Juez, miembro del Consejo, miembro del Cabildo o Ayuntamiento, Jefe político & a todas las veces que desempeñó alguno de estos destinos, se

¹³ Parra muere a los 63 años, en agosto 1865. Debe haber nacido en 1801 o 1802.

consagró al cumplimiento de su deber con la honradez i relijiosidad propias de su sana conciencia. I como tales destinos que no se recompensaban eran una carga bien pesada en realidad, siempre los ciudadanos mañosos trataban de hurtarles el cuerpo i hacerlos resbalar sobre los mas sencillos i ménos intrigantes. Parra no hacia eso, desempeñaba cumplidamente su periodo, i exhortaba a los demas que hicieran lo mismo, diciendo que aquellos servicios se necesitaban i debian prestarlos los que pudieran hacerlo.

Tomaba parte en las obras de interes comun, i ayudaba en los trabajos de ellas con sus consejos i con su mano; siempre procurando economías para las rentas públicas i mejor servicio en lo que se necesitaba¹⁴.

No obstante esta cualidad que lo adornaba, es preciso hacer mencion de un hecho contrario. Tenia Parra una fuente a los alrededores de la poblacion: esta fuente pertenecia al público, i Parra pagaba un arriendo por el terreno en que estaba. La Municipalidad determinó que esa fuente debería abrirse al uso comun. Parra manifestó que tenia la posesion de ella en virtud de negocios legales con la Municipalidad; sin embargo, no se estimaron válidas sus razones i le fué prevenido abrir la fuente. La abrió; pero habiendo podido dejar al uso público las mejoras que le habia puesto, las destruyó, sin provecho alguno para sí¹⁵.

Tenia placer en ocuparse de preparativos para fiestas i solemnidades relijiosas: a este fin trabajaba en hacer ermitas el dia de Corpus; en arreglar en el templo composiciones accidentales para alguna fiesta solemne, i en desempeñar el destino de mayordomo de fábrica todas las veces que se le nombraba. Con lo cual manifestaba la sencillez de su creencia, alimentada llanamente en su corazon como la fé del carbonero, pero que en el fondo es la fé que hace hombres compasivos i mansos en el seno de la sociedad.

Prestaba al hospital de los desvalidos los servicios i socorros que le permitian sus ocupaciones: i tomaba interes en el fomento de sus rentas i en la comodidad del edificio para alojar los enfermos.

Era inclinado a la clase de pueblo, manifestándose dispuesto a favorecerla; pero al mismo tiempo era partidario de los reglamentos i estatutos que sirven a algunos para explotar esa clase, cuando hai malicia i perversion de conciencia.

Hablaba con demasiada libertad en sus censuras, i esto le atraía animadversiones que contrariaban algun tanto su influencia i su popularidad. I es de notarse cómo un hombre que se manifestaba prudente en tantos lances, no lo era cuando se trataba de mantener a raya las palabras.

Sus opiniones en política fueron siempre claras i decididas. Fué ántes de la escue-

¹⁴ García (1896), p. 136, describe la iniciativa de Parra en la reconstrucción de un puente.

¹⁵ Cf., *Ibidem*, p. 100.

la liberal, i trabajó segun sus alcances por el triunfo de su causa. Esto le atrajo algunos sufrimientos en 1840 cuando la guerra pretestada de la federacion.

Despues que el partido liberal subió al poder, por el curso natural de los acontecimientos, i que redujo a la práctica su programa, Parra no encontró simpatías en aquel orden de cosas, i se hizo conservador. El ensanche de libertades; la supresión de la lei de prision por deudas, que creía iba directamente a favorecer los tramposos; la libertad de conciencia i de la palabra; la separacion del poder temporal del poder espiritual; la ilimitada libertad de la imprenta; el matrimonio civil i la libertad de cultos, fueron medidas que hicieron sacudir algun tanto la sociedad i causar el miedo de muchos. Parra no era contrario a todas esas medidas sino a algunas, pero no dejó de participar de los temores de varios ciudadanos; i de la nueva organizacion deducia él la inseguridad i el atraso del comercio i de las empresas útiles al país. Buscó el partido contrario i trabajó en él con la misma buena fé que lo habia hecho en el otro, porque creia que la República no iria bien con las leyes que se le acababan de dar. I de acuerdo con su fin, se interesaba en ocasiones en los asuntos eleccionarios, recomendaba sus candidatos i hablaba libremente sobre la conveniencia o inconveniencia de las medidas políticas que comprendia. Mas no quiso jamas para sí destino público que fuera recompensado del tesoro de la municipalidad o de otro cualquiera.

Cuando se suscitó la guerra civil de 1860, Parra, escarmentado con las infidencias i decepciones de los disturbios intestinos, quiso mantenerse neutral; pero su carácter franco i sencillo se avenia poco con la situacion simulada que pretendia tomar, en aquella época de concitacion i de rebotamiento político, en que se sacaba de sus casillas a hombres mucho mas flemáticos i reservados que Parra. No podia contenerse, i hablaba por lo ménos, renegando de las instituciones i de algunos mandatarios. Ya se sabe que en tales épocas las palabras de los ciudadanos, no solo no pasan desapercibidas, sino que son comentadas i parodiadas de mil maneras, segun conviene al caso que se ocurre, para sacar partido hasta de la sílaba mas insignificante. La lucha duraba i miétras mas se envejecia nacia mas odios i mas comprometimientos entre los dos bandos que la sostenian. Por fin la suerte inclinó la balanza, i el partido conservador, de derrota en derrota, iba quedando a merced del partido triunfante. En estas vueltas llega por fin a Parra su turno de sufrimiento, mas como hombre de capital que como enemigo político.

La fuerza que se llamaba "Tercer ejército" ocupó a Bucaramanga, i como en nuestras luchas intestinas los ejércitos han recorrido siempre la República quitando i arrebatando violentamente la propiedad particular, no podia él quedar excluido de esta táctica de nuestras revoluciones. Luego que la fuerza llega se le intima el entero de una considerable suma: dice que no puede darla, i es reducido a prision, haciéndose traslucir la nueva de que se le colocaria en un cajon o nicho en que quedaria lo bastante

mal acomodado para hacerle desembolsar con el martirio el dinero que se le pedia. Sus amigos arreglaron este negocio i fué puesto en libertad. Despues debia dar muchas récuas; despues ganado, i todo era preciso buscarlo i presentarlo al instante, como se acostumbra en tales casos. Sobre tales incomodidades venian como corolario infalible los insultos i vejámenes de algunos de los jefes de la fuerza: i tambien se sabe cuánto agravan estos sufrimientos, los odios i las antipatías personales que han nacido en el trato privado de los ciudadanos¹⁶.

Volvió a la República al sosiego, i vueltos tambien los ciudadanos a la vida normal, Parra continuó sus trabajos i negocios con la misma actividad que ántes, si acaso no era mayor; porque decia, que las pérdidas jamas debian desalentar, sino por el contrario dar mas valor i mas empeño para el trabajo a fin de repararlas. I su vida política continuó la misma que habia sido ántes de la guerra.

Su caracter como hombre privado i su vida domestica

Se casó a la edad de treinta años, poco mas o ménos, con la señora María de los Reyes Quintero. Tuvo seis hijos; pero de ellos solo le han sobrevivido su hija Trinidad i su hijo Pedro Alcántar. (sic)

Decia: "Pensé mucho mi casamiento; a veces dudaba de llevarlo a cabo, i rogaba a ios me inspirara lo que debia hacer; pero a la vista de mi elejida cobraba aliento mi resolucion i no pensaba sino en realizarlo. amaba entónces en extremo a mi mujer, pero comprendo que el amor de ese tiempo no puede ser mejor que el de la edad madura: entónces el altivez de un jenio que no ha sido dulcificado por la experiencia, i que no cae en cuenta de la realidad de las cosas, hace que uno sea poco dócil, poco considerado, i aun trata muchas veces mal a su mujer: no sucede lo mismo cuando uno es viejo; quiere entónces a su mujer con lástima. la ve ya débil por la edad i recuerda lo que lo ha acompañado i lo que le ha servido, i por esto le tiene compasion i un amor mas tierno."

¹⁶ (Nota del original) El mismo Parra, despues de pasada la tormenta, me dijo de dónde podian haber venido la mayor parte de sus sufrimientos en esta ocasion: i lo atribuía a una triste venganza de un hombre del ejército a quien no habia querido servir una vez, pero cuyo nombre reservó, diciendo que no queria infamarlo.

(Nota del Editor) Cf. García (1896), p. 124, sobre esta ocupación liberal de Bucaramanga de 1861: "Para recibir el grueso de las fuerzas se pidieron para cuarteles todas las casas de los conservadores notables, y se repartió entre ellos un fuerte donativo, en cuya distribucion se le asignaron veintidos mil pesos a sólo el Señor Juan Crisóstomo Parra, uno de los pocos que no se ocultaron. Pero no se hizo efectivo sino en parte a los que permanecieron aquí; a los demas se les embargaron sus propiedades muchas de las cuales fueron rematadas por cuentas del Gobierno".

Como padre fué amante de la educacion de sus hijos; pero en ella queria que sobresalieran mas en la actividad i diligencia en el trabajo que en el acopio de conocimientos teóricos. Sinembargo, no desconocia las ventajas del cultivo intelectual, i procuraba que sus hijos reunieran a lo ménos aquellos conocimientos que son de uso diario en la vida. Queria que supieran escribir bonito i con octografía (sic) (así se esplicaba él); que supieran hacer cuentas; que supieran rezar; que entendieran la urbanidad i la buena crianza, i que tuvieran buenos sentimientos relijiosos. Estos ramos importantísimos de la educación los concebía él con aquella claridad que ven siempre los hombres de su clase, i decia que con estas cosas bastaba para hacer a una persona buena i amable, si sabia practicarlas. I como deseaba que sus hijos se educaran para el trabajo, no pensó en estudios científicos para ellos, ni en habilidades de adorno que solo podian convenir a personas desocupadas que pudiesen gozar de ellas.

No obstante tuvo una vez mui de sério el proyecto de enviar a su hijo Pedro Alcántar a que fuese educado en Europa; pero como este era un negocio grave, segun decia él, principió a hacer sus averiguaciones: i de este exámen resultó su arrepentimiento i cambió de idea. Ademas de los informes desfavorables que le dieron las personas con quienes consultó, agregaba él las siguientes reflexiones.

Decia:

“Mando a Pedro, aprenderá la lengua que hablan allá, i le enseñarán las cosas i costumbres que para ellos son útiles, pero que quién sabe si a nosotros no nos convienen. Ademas, como uno no está viendo, ni pueden tenerse sino tardas noticias, no se sabe si el muchacho trabaja o si holganzea su tiempo. Luego aunque sea bueno todo lo que se sabe, yo no me conformaria sino con aquellos ramos que le servirian para la agricultura i para el comercio, i esto no lo podria yo hacer porque no sé cómo se hacen delicados i flojos; dormilones cuando vuelvan a casa de sus padres i ellos quieren disponer de todo i hasta mandar al viejo que los ha criado. Resultaba que cuando mi hijo volviera de Europa, yo no me atravesaria a despertarlo por la mañana para que se pusiera a trabajar, ni a decirle: póngase su ropa de lienzo i váyase para el campo, ni nada de eso que es útil. I vendria a suceder que le hacia un mal a mi hijo en vez de mejorarlo. Nada, que aprenda aquí lo que se pueda, que me vea trabajar a mí, i que se me parezca en el modo de vivir. Con esto tiene su felicidad, porque saber economizar i saber buscar es lo que da recursos i por consiguiente la fortuna. Despues le queda tiempo para disfrutar del placer de viajar i gozar cuando ya no tenga peligro de caer en vicios.”

Se contentó con hacer concurrir por algun tiempo a su hijo a los colejos de la República para que aprendiera lo mas esencial.

En cuanto a mi (sic) hija, decia: “Tengo mas compasion por ella; quisiera hermosarla con cuantas cualidades morales pudiera, a fin de hacerla estimable por este

camino. Las mujeres están mas expuestas a la desgracia, i por eso los padres debemos interesarnos mas por ellas. A mí me desvela muchas veces el pensamiento de la suerte de mi hija, i pido a Dios su favor para ella.”

Cuidó igualmente de su educacion hasta donde alcanzaba a comprenderla⁷.

En el seno de su familia prodigaba pocas caricias, una palmadita en la cara del chiquillo, una frase comun en tono cariñoso dirigida a su esposa, eran todos los signos que explicaban su amor; mas en el fondo de su alma estaban aquellos objetos grabados con hondos caracteres; lo demostraba así su esmerada diligencia en llenar sus deberes para con ellos.

La compasion era uno de sus sentimientos mas relevantes. Alojaba en su casa a los ciegos, tullidos i demas enfermos que hallaba en total desamparo. El mismo se hacia el enfermero i les aplicaba los remedios en la mayor parte de las ocasiones.

Esta compasion la extendia hasta a los demas seres vivientes. Veia que los animales enfermos fueran medicinados con constancia, que tuvieran la racion necesaria; i le desagradaba que corrieran al perro que iba en busca de bocado para matar el hambre. Lemolestaba que los mozos mataran con la escopeta las aves del campo: decia, que esas aves la mayor parte hemosas, unas por sus lindas plumas i otras por su canto, servian de adorno en los bosques, i en la estancia eran una preciosidad. Le desagradaba ver a los pájaros metidos en jaulas, manifestando que era una crueldad mantener a aquellos animales tan libres en una prision tan estrecha; que bastaba ver la tristeza que causaba en algunos hombres la cárcel, i el modo como cambiaban su aspecto, para medir la intensidad del sufrimiento moral.

Buscaba con diligencia la amistad de los hombres honrados; i en sus negocios no hacia cambios con los litijiosos, por ventajosa que fuera la transaccion. Así en sus negocios descuidaba frecuentemente las seguridades escritas, i las mas veces se confiaba a la buena fe de los hombres con quienes trataba.

Su amistad, cuando llegaba a manifestarla, era firme i desinteresada, i era sumamente receloso de fastidiar con exigencias a sus amigos, llevando hasta un extremo censurable el deseo de parecer liviano para con ellos.

Pintaré mejor su carácter a este respecto refiriendo de él la siguiente anécdota: En uno de sus viajes a Bogotá le acompañé en clase de dependiente, i mientras nos hallábamos en la ciudad, un amigo suyo le visitó, i le brindó su cuadra de cebada para las bestias; i ademas le dijo, que en su casa se hacia una chicha especial mui agradable i mui sana, buena para mantener entonado i libre de resfriado el estómago de los calentanos que vienen a Bogotá; i agregó que tendria mucho placer en enviarle todos

⁷ Trinidad Parra fue alumna de la primera escuela de niñas. García, José Joaquín, op. cit., p. 95.

los días un tercio de cebada i una jarra de chicha. Se despidieron i quedaron convenidos en que enviaria por las dos cosas ofrecidas.

Se pasaron algunos días i no decia nada, miéntras que el pasto escaso nos hacia trastear mas de lo que los muchachos arrieros i yo hubiéramos querido. Por fin le recordé la oferta, i entonces nos dió un papelito para que su amigo nos diera lo que tuviese a bien. Yo i los muchachos arrieros fuimos con el mensaje. El amigo nos recibió cordialmente, i puntual en su oferta, nos dió un buen tercio de cebada i una jarra de chicha, que efectivamente era como él decia, i ademas nos agregó el recado de que dijéramos a su amigo nos volviese a enviar pronto por aquellas cosas. entregamos el regalo, que fué mui de gusto de nuestro patron, le dimos el recado i confiados en que ya descansariamos del pasto, nos quedamos esperando la segunda órden.

Se habian trascurrido dos semanas i no chistaba de ir por cebada ni de llevar la jarra vacía. Le recordé i me contestó, *yo les diré*; volví a recordarle i no dijo nada; por tercera vez al cabo de dos o tres días, i entónces me contestó colérico: *no lo tengo dicho, el hombre no debe ser exigente sino en extremas necesidades, ni cargar a los amigos con servicios de que no ha menester*. Le dije, pero si el mismo señor nos encareció mucho que volviéramos, acaso lo habrá extrañado. *No puede extrañar sino que no somos impertinentes i petardistas*, replicó. Yo comprendí i no volvi a decirle una palabra.

Con los domésticos era infatigable regañador, llevando hasta el extremo vicioso el prurito de regañar. Mas, en sus amonestaciones caia las mas veces sobre asuntos importantes i trascendentales en el órden económico de la familia, i encaminaba así acertadamente los minuciosos trabajos de su casa.

Gustaba de la sociedad, i le complacian en extremo las conversaciones con hombres de su clase; pero eminente apreciador del tiempo, despues le causaba desazon la hora que se le habia escapado en la calle conversando en algun corrillo o sentado a la puerta con algunas personas de su amistad.

En las manifestaciones de aprecio que recibia llevaba su modestia hasta el extremo, Decia que le causaba una verdadera pena la ocasion en que por cualquier motivo tenia que ir de brazo con alguna persona distinguida, porque se figuraba que algunos dirian que buscaba aquello para darse tono e importancia, cosa en que jamas habia pensado en su vida. I como hasta nuestro tiempo todavia alcanzan algunos epitetos honorificos, venidos a esta tierra con la lengua española, no le gustaba que le dieran el de "don", porque insistia en aquello de la *importancia*, i no aspiraba a otra clase de importancia que la que tuviese como hombre honrado i amante de la justicia.

Siendo particular que este carácter tan humilde, cuando se trataba de sus consideraciones personales, tomaba una actitud resuelta e indomable cuando estaban por medio sus derechos legales i se trataba de disputarlos. Entónces hablaba con decision i acritud i no omitia medio legal para alcanzar su triunfo. Mas, en su vida tuvo pocas

disputas, escudándolo de ellas el cuidado que siempre tenia de mantenerse en el terreno de la justicia i de la lei.

Cuidaba poco de la parte material de su persona. Se alimentaba sóbriamente, separándose poco de sus primeras costumbres de mesa cuando habia sido pobre; pero gustaba de que sus amigos fueran bien servidos en su casa cuando se encontraban en ella. No mantenía muebles lujosos en el salon de su casa, i se conformaba en esto con una medianía aseada i modesta. En su edad média, cuando su sociedad mas frecuente eran los comerciantes i las personas que poseian plata, se vestia a mayor costo; pero luego que se fué separando personalmente del comercio i envejeciendo, dejó entónces su casaca, su reloj i todo el demas ajuar que llamaba de lujo, colgados para siempre; ni se acordó mas de eso, pareciéndole bastante su pantalon de dril i una chaqueta gris, aun para pasar los días solemnes de nuestras fiestas. Lo demas del uso de su persona armonizaba en todo con sus costumbres: una montura segura i de buenas condiciones de viaje; una mula bien adecuada para lo mismo; pocas alforjas, no mucho avio, i exiguas comodidades para pasar la noche eran todo su tren de partida: acostumbrado a la vida del hombre que trabaja i para quien los goces son cosas mui accidentales de sus días.

Cuando sus fondos le alcanzaban, segun decia, para pasar su vida i dejar algun sobrante, estuvo pensando que a ejemplo de otros buenos hombres debia destinar una parte de su fortuna a alguna obra de beneficencia. Se inclinaba a aquellos establecimientos que tienen por objeto la enseñanza i el socorro de los desgraciados. Decia: una suma para el hospital o para fundar una escuela de niñas seria un buen empleo del dinero; pero lo que hai es, que pocos años depues que eso se establece, caen los valores en manos de algun tramposo i está todo concluido. Despues, como viese la mala ejecucion que tuviera la lei de "bienes desamortizados", no volvió a decir una palabra de su proyecto.

Diré ya en resumen: era un hombre de vista penetrante, cuando se trataba de observar los negocios mercantiles; de ingenio pronto cuando se discurria sobre combinaciones que estaban al alcance de sus conocimientos, i de prevision lejana cuando se fijaba en las cosas venideras. En cuanto a su modo de ser moral, era un hombre sensible, pero rara vez se vieron sus ojos humedecidos con lágrimas; su espíritu era fuerte para todo; celoso en extremo de su reputacion; relijioso en buen sentido, es decir en el amor del prójimo; amante de aliviar a los que podía; paciente las mas veces, pero no esento de sus arranques de cólera; puntual en el cumplimiento de sus promesas i en el lleno de su deber. Su pasion dominante era el trabajo, pero el trabajo que da dinero, siendo tan amante de los ahorros i del rendimiento de su capital, que ponía en esto su felicidad: por eso era emprendedor constante, i mas aún ejecutor diligentísimo de lo que emprendia: el dia le hallaba ya trabajando, i muchas horas de la noche

se le pasaban en lo mismo; i hai que admirar aquella constancia, aquel aliento i aquella tenacidad en el trabajo que no le desampararon hasta el instante en que la vida se le acabó.

Ahora terminaré con lo que todo acaba: la muerte.

Tal vez la cifra de sus años, i mas aún lo gastado de sus órganos vitales le hacían prever el término de sus días, i con frecuencia decia: *tal vez no duro tres años*; i otras ocasiones, *el otro año me muero*. Pero, como ni sus trabajos retrocedían un punto, ni se percibía decadencia en su actividad, apesar de que decia: *yo estoi ya perezoso* (porque jamas se le oyó decir, *estoi cansado*) nadie creía en su pronóstico, i al parecer él mismo acaso dudaba igualmente.

Decía tambien que deseaba una muerte lijera, i tan sosegada que nadie se le acercase a preguntar ni por el documento, ni por las cargas, ni por yeguas, ni por vacas; que queria esos momentos solo para pensar en la eternidad i dirigirse a Dios.

En mucho fue cumplido su deseo; i referiré sus últimos pasos. Mui temprano de la mañana salió de Bucaramanga en compañía con otros señores, i todos iban a reconocer los daños que tuvieran que repararse en el puente de Suratá, distante de la poblacion poco mas de una legua. Llegaron, hicieron sus observaciones i volvieron despues de haberse bañado en aquel rio. Parra llegó a su casa, al instante pasó a la casa municipal i de allí a una obra que tenía principiada, i que era la casa de habitacion para pasar sus últimos días, que no alcanzó. Entra al solar donde estaba el acopio de materiales i se acerca a un arbolito en el instante en que la muerte le sobrecoge, i cae allí sin vida. Se da aviso a su casa i su cadáver es llevado al hogar de su familia. Este día era el 9 de agosto de 1865, última unidad del guarismo de su vida.

Sus funerales fueron concurridos, i en esta concurrencia se notaba un considerable número de jente del pueblo, muestra evidente del favor que disfrutara entre aquella clase, i raro tambien por ser hombre de capital, a los cuales siempre tiene ojeriza el pueblo, el mundo sabe por qué. Quedaron sus restos depositados en el cementerio de Bucaramanga; i en este instante en que el asunto se acaba me ocurre esta última observacion: que aquel que fué muchacho pobre, sin instruccion, casi sin apoyos personales, i sin otros elementos que su talento, su constancia i su actividad, atraviesa una série de sesenta i tres años en una vida ejemplar para el comercio i para la agricultura, i lega a sus descendientes una fortuna mayor de cien mil pesos, i un nombre del cual sus hijos jamas podrán avergonzarse.

Bogotá, 16 de abril de 1869.

El comercio de importación en Bogotá en el siglo XIX: Francisco Vargas, un comerciante de corte inglés

Frank Safford

Universidad de Northwestern

